

Jaim Etcheverry: “No deberíamos perder de vista que formamos personas”

Nota publicada en www.ciudaduniversitaria.com, el 4 de octubre de 2010.

El rector de la Universidad de Buenos Aires (UBA) Guillermo Jaim Etcheverry, al exponer, en la sesión dedicada a la educación dentro del ciclo “Políticas de Estado para el desarrollo de la Argentina”, organizado por el diario *Clarín*, afirmó que “el hecho de tener que enfrentar serias restricciones económicas, está impulsando a las universidades a emprender cualquier tarea que les permita sobrevivir”.

Etcheverry advirtió enseguida “con culpa, hoy se justifica a la educación como un instrumento útil para lograr otros fines: es buena para los negocios o para las carreras profesionales. Rara vez alguien dice que es buena para la persona. Esa mujer, ese hombre, son los encargados de transformar la realidad. No deberíamos perder de vista que estamos formando personas que, sin duda, además deben ser empleables”.

Jaim Etcheverry, que se preguntó en el título de su disertación “¿Qué universidad necesita la Argentina?”, planteó que “posiblemente el núcleo de

esta discusión acerca de la función social de la universidad consista en determinar si la institución deba adaptarse a la sociedad o si ésta debe hacerlo a la universidad”.

“De lo que se trata —agregó— no es sólo de modernizar la cultura universitaria, sino también de culturizar la modernidad social. Es que la universidad tiene la función irrenunciable de cultivar y proponer hacia fuera ciertos valores que le son propios. Su misión hoy es civilizar el nuevo milenio y, para lograrlo, es preciso que emprendamos un esfuerzo destinado a convencer a la sociedad de que la educación encierra valores propios y que no es sólo la clave de valores económicos”.

En otro párrafo de su mensaje, el rector destacó que “es ilusorio pensar que tendremos buena ciencia y buenas universidades sin realizar una generosa inversión. Es un espejismo imaginar que tendremos una universidad seria y competitiva —y por lo tanto una sociedad que comparta esas características— sin

docentes dedicados a la tarea de investigar y enseñar recibiendo una retribución decente, sin bibliotecas actualizadas y laboratorios bien provistos, sin estudiantes motivados, capaces y apoyados, sin personal entrenado y sin ámbitos apropiados para el trabajo”.

“En síntesis —dijo más adelante el rector— aunque el problema de la relación de la universidad con la sociedad sea sumamente complejo, hay

que resistirse a las tendencias que ganan hoy espacio impulsadas con vigor por los determinantes económicos del mercado. Es preciso confrontar a quienes sostienen que la universidad tiene que ser una parte más de ese mercado y que su único destino es aceptar dócilmente sus valores. No sólo estrecharemos la concepción que del mundo se forman los jóvenes sino que nos quedaremos sin ámbito para analizar críticamente la situación de ese mundo”.